

## La dinámica urbana en México: tradicción y cambio

Mario Bassols R. •

### Introducción

Abordar el conjunto de transformaciones que han tenido lugar en las ciudades mexicanas, a la luz de los cambios mundiales, la globalización de la economía y las tendencias neoliberales en boga, implica una labor de investigación amplia y minuciosa que no sólo aporte información sobre los actores sociales que intervienen en los procesos de “expansión” urbana y su impacto económico regional; sino más aún contribuya a la formulación teórica de una interpretación global del fenómeno territorial con especial referencia a los países del “capitalismo tardío”, o para decirlo, con un término más impreciso: los países del “Tercer Mundo”.

En este trabajo nos limitamos tan sólo a mostrar algunas de las implicaciones socioeconómicas que ha traído consigo el proceso global de urbanización en México durante los últimos años y que pensamos, se liga cada vez con mayor fuerza a la reestructuración productiva nacional, la privatización de la economía y las

---

• Profesor-Investigador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa, Departamento de Sociología.

modificaciones internas y readecuaciones funcionales en el aparato estatal mexicano. Asimismo, no resulta ocioso resaltar aquí la necesidad de introducir nuevos elementos analíticos en los estudios urbanos, a la luz del “desgaste” de los paradigmas teóricos aún en boga.<sup>1</sup> En un sentido más preciso, pensamos necesario estimular desde el punto de vista metodológico, la realización de estudios de tipo comparativo sobre los escenarios regionales en los cuales tiene lugar la dinámica concreta de crecimiento y cambio en las ciudades mexicanas.<sup>2</sup>

Ante todo, una pregunta inquietante: ¿qué hay de nuevo y qué permanece vigente en el desarrollo urbano de nuestras ciudades? La faz de nuestras ciudades es hoy muy distinta a la de hace tan sólo 10 o 15 años atrás. Y ello parece innegable ante los nuevos sucesos y procesos que cotidianamente se desarrollan en el territorio nacional. Por ejemplo, resulta cada vez más inadecuado hablar de la “provincia mexicana” o peor aún de “ciudades provincianas”, pues nos encontramos con nuevas realidades que tienden a redefinir o bien readecuar los espacios urbano-regionales. Una todavía no muy definida tendencia a la *uniformidad* en la heterogeneidad, caracteriza al conjunto de ciudades mexicanas desde la década pasada.

A primera vista, las ciudades pequeñas cada vez se parecerían más a las de tamaño medio y éstas a su vez a las metrópolis: por un lado, la renovación de los centros urbanos se ha extendido a múltiples lugares del país en beneficio de los nuevos emplazamientos comerciales y turísticos que, con la ampliación de calles y avenidas, periféricos y redes viales complementarias forman parte definitiva del “nuevo” espectro urbano; por otro lado, las múltiples secuelas de la crisis económica iniciada en los ochenta, también

han impreso su sello peculiar en las ciudades, con la proliferación del llamado “sector informal” de la economía, el cual abarca además del comercio ambulante, a la construcción de vivienda, abasto popular, transporte y otros servicios de uso colectivo, llegando a construir verdaderas “estrategias de supervivencia” y redes informales de la economía en México y América Latina.<sup>3</sup> Si bien el proceso se extiende también a las metrópolis del mundo desarrollado, como Nueva York o Roma.<sup>4</sup>

Pero también se encuentran más allá de las semejanzas, enormes diferencias en las ciudades, no sólo en cuanto a los ritmos desiguales de crecimiento y estancamiento de las economías locales, sino en las pautas de industrialización que se han presentado. Así, y a pesar de los afanes de los gobiernos estatales y los apoyos financieros y fiscales de la Federación, la esperada desconcentración industrial fomentada principalmente por el Estado a través de la creación de parques y ciudades industriales, muy poco se ha logrado a fin de inducir en la reorientación de inversiones productivas hacia nuevas regiones. De hecho, como se afirma en un análisis al respecto<sup>5</sup> tal política puede considerarse por sus resultados generales como de fracaso, sirviendo más a procesos de especulación inmobiliaria con el suelo destinado a futuro uso industrial, que a servir de soporte material para la instalación de nuevas empresas.

La cuestión de por qué sólo algunos de ellos han logrado desarrollarse como tal, al grado de llegar casi a su saturación espacial (como el caso de Aguascalientes), implica interrogantes que más allá de su respuesta en los análisis específicos, plantea el visualizar las tendencias de relocalización espacial de las grandes empresas transnacionales en el marco de un nuevo modo de industrialización,<sup>6</sup> que ha traído consigo la transformación de las tecnologías

<sup>1</sup> Gottdiener, Mark y Joe Feagin (1990). “El cambio de paradigmas en la sociología urbana”, *Sociológica*, núm. 12, Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco, México, enero-abril. Duhau, E. y L. Girola (1990). “La ciudad y la modernidad inconclusa”, *Sociológica*, núm. 12, México, enero-abril. Duhau, E. (1991). “La sociología y la ciudad. Panorama y perspectivas de los estudios urbanos en los años ochenta”, *Sociológica*, núm. 15, México, enero-abril.

<sup>2</sup> Bassols, M. y A. Moreno (1992). “Las ciudades mexicanas ante el cambio. Un estudio sobre San Luis Potosí y Aguascalientes”, por publicarse en libro colectivo coordinado por Miroslawa Czerny sobre: “La influencia de las nuevas tecnologías en los cambios espaciales de América Latina”, Universidad de Tubingen, Alemania.

<sup>3</sup> Finquelievich, S. (1988). “Estrategias de supervivencia en las ciudades latinoamericanas: accesos a la satisfacción de necesidades básicas”, *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, México, enero-marzo.

<sup>4</sup> Sánchez, V. (1988). “Estructuras de lo cotidiano y funcionamiento de la ‘economía real’ en las ciudades: más allá de la dicotomía formal-informal”, *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, México, enero-marzo.

<sup>5</sup> Garza, G. (1989). “La política de parques y ciudades industriales en México: etapa de expansión, 1971-1987”, en Garza, G. (Comp.), *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, El Colegio de México, México.

<sup>6</sup> Henderson, J. (1991). *The globalization of high technology production. Society, space and semi-conductors in the restructuring of the modern world*, Routledge, London and New York.

y un recambio en la división internacional del trabajo. Las nuevas inversiones no se hacen de manera indiscriminada en cualesquiera de las "ciudades medias" mexicanas o enclaves tradicionales, sino considerando factores locales de tipo sindical, estabilidad política, presencia de grupos empresariales, entre otros.

Aunque se trata de un sistema productivo controlado desde los países capitalistas centrales, preferentemente orientado al mercado externo, y en el caso de México muy ligado a la economía estadounidense, se ha fincado el "progreso" de México (o en otras palabras, la recuperación económica nacional) en este modelo, a pesar de las desventajas competitivas a las que se exponen ya las empresas locales de baja rentabilidad, frente a la nueva embestida mundial del capital trasnacional.

Al respecto poco sabemos todavía de sus posibles efectos en la estructura territorial y en el juego de actores sociales a nivel local, pues todavía se trata de un proceso reciente en los países latinoamericanos, el cual apenas comienza a ser estudiado por los investigadores de la región;<sup>7</sup>

Podría pensarse en un cambio del "patrón dominante" de acumulación de capital —el modelo posfordista de reconversión industrial y automatización flexible en los procesos de trabajo— que está teniendo lugar desigualmente, a nivel mundial. Sin embargo, como apunta Gottdiener,<sup>8</sup> las transformaciones socioespaciales no se explican directamente por los estadios del desarrollo capitalista. En todo caso, dichas transformaciones todavía estarían por venir aun cuando ya existan sus primeras manifestaciones en las ciudades.

En consecuencia, no se puede borrar todo lo viejo para crear lo nuevo. El cambio puede parecer brusco, pero nunca definitivo, pues se basa en estructuras sociales, espaciales y materiales heredadas de un pasado que todavía es presente.

Y este es precisamente nuestro punto de partida: la configuración espacial de las ciudades mexicanas ha sido hasta el momento,

<sup>7</sup> Laurelli, E., y J. Lindenboim, Comps. (1990). *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*. Fundación Friederich Ebert/SIAP, CEUR, Buenos Aires.

<sup>8</sup> Finquelievich, S., y E. Laurelli (1990). "Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados-América Latina", *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, Guatemala, enero-marzo.

resultado histórico de una compleja lucha entre los diversos agentes —locales y extralocales— e instituciones políticas que actúan en la apropiación y transformación del espacio, de acuerdo a fines. Pero también es reflejo de actitudes y patrones culturales y de participación sociopolítica que han moldeado la vida cotidiana durante décadas e incluso siglos en las ciudades y de los cuales no es posible abstraerse.

El impacto territorial de las "innovaciones tecnológicas" es un tema todavía novedoso en la investigación en nuestros países y en México en particular. No obstante, podemos guiarnos por algunas hipótesis ya adelantadas por otros investigadores, y así estar de acuerdo en que:

Las innovaciones tecnológicas no ejercen los mismos efectos en la reestructuración (o desestructuración) del territorio en los países centrales o periféricos: se trata de una reestructuración desigual del territorio, no sólo por regiones dentro de un país sino por bloques de naciones.<sup>9</sup>

Con ello queremos decir que la asimetría en sus perfiles de desarrollo industrial se relacionan en parte, con el grado de dificultad con que se producen los cambios en el sistema de producción, pero también con la fuerza económica y política que poseen los grupos empresariales a nivel del territorio estatal y las "ventajas comparativas" que ofrece una u otra ciudad, para el capital trasnacional basado en la implantación de "tecnologías de punta": escasa conflictividad sindical, bajos salarios, "clima político estable", entre otros.

Como se señalaba más arriba, poco se ha avanzado respecto al impacto regional-territorial de los procesos de relocalización industrial y refuncionalización de los espacios urbanos que tienen lugar en diversas ciudades "medias". Asimismo, son prácticamente inexistentes los estudios de tipo comparativo entre dos o más centros urbanos del país, pese a que unos y otros presenten varios de los rasgos significativos de la nueva dinámica territorial y productiva. Tales estudios podrían establecer con mayor precisión las expresiones concretas que adquirió la urbanización en México en una década crucial como la de los ochenta. De igual forma, los estu-

<sup>9</sup> Finquelievich, S., y E. Laurelli (1990). "Innovación...". *Op. cit.*

dios regionales de este tipo, son cada vez más esenciales para conocer el juego de interrelaciones que se establecen entre el "sistema de actores" sociales y aparatos estatales en la gestión urbana. Pasemos ahora a un segundo nivel de nuestra intervención en donde se muestran algunos de los rasgos sobresalientes de la urbanización mexicana.

### Rasgos sobresalientes de la urbanización mexicana

Las ciudades que vimos alguna vez en 1980 se han transformado. Muchas de ellas han experimentado importantes procesos de metropolización y cambio económico en municipios colindantes al área urbana central que han dejado atrás las visiones más estereotipadas sobre las ciudades "provincianas", como se les llamaba desde mucho tiempo atrás. A grosso modo, pueden destacarse al menos tres tendencias generales:

1. La primera se refiere a un freno en el crecimiento y más aún, al paulatino decrecimiento poblacional en las principales ciudades del país (México, Monterrey y Guadalajara), dentro de lo que algunos llaman la tercera etapa del proceso de urbanización.<sup>10</sup>
2. La segunda tiene que ver entonces con una dispersión del fenómeno urbano,<sup>11</sup> contraria a aquella caracterizada por un alto grado de concentración urbana en unas cuantas ciudades, aunado a fuertes flujos migratorios campo-ciudad.
3. La última, es concomitante a las dos anteriores, pues se significa por la suburbanización y periferización de la expansión de las ciudades (sean éstas de rango metropolitano o no).

No se trata pues de una redistribución regional uniforme de la población urbana en el territorio nacional. Al contrario, la tendencia general apunta a la creación de grandes conglomerados po-

<sup>10</sup> Graizbord, B. (1991). "Sistema urbano, demografía y planeación", *Ciudades*, núm. 12, RNIU, México, octubre-diciembre.

<sup>11</sup> Aguilar, A. G. (1991). "Dispersión del proceso urbano", *Ciudades*, núm. 12, RNIU, México, octubre-diciembre.

blacionales, por cuya complejidad y extensión superficial (la cual abarca a varios municipios e incluso ciudades de varias entidades federativas) se le comienza a denominar como *megalópolis*.<sup>12</sup> Si bien el caso de la megalópolis de la ciudad de México es el más adelantado, no por ello debe descartarse en un futuro no lejano nuevas formaciones megalopolitanas.

En concordancia con lo anterior, Gustavo Garza precisa que el principal rasgo del sistema de ciudades en la actualidad es su carácter preeminente: numéricamente se han multiplicado y las ciudades existentes han aumentado su tamaño de manera muy significativa, aunque —agregamos nosotros— si bien es cierto, con variaciones regionales. Así:

Aunque la sola presencia de la ciudad de México le conferiría un carácter metropolitano a la urbanización este fenómeno se ve fortalecido por el surgimiento de otras 26 ciudades en diferentes etapas de metropolitanismo, entre las que destacan Guadalajara, Monterrey, Puebla, León y Torreón, que junto con la capital —del país— para 1980 representan 55.2% de la población urbana total.<sup>13</sup>

En otros casos, las ciudades turísticas más permeadas por la inversión de capital hotelero transnacional, han crecido de manera inusitada, sin que verdaderamente se mejoren las condiciones de vida de la población local. Antes al contrario, muestran con suma claridad, ciudades socialmente segregadas, en donde privan los criterios del gran capital por sobre las autoridades gubernamentales locales e incluso estatales.

En el escenario de los ochenta no podríamos olvidar el impacto que tuvo el "auge petrolero" en los otrora apacibles puertos y pequeñas ciudades de Veracruz y Campeche, por ejemplo.<sup>14</sup> Entre éstos se destaca la urbanización periférica de tipo popular, el enquistamiento político del grupo petrolero en los poderes locales y en el corto plazo, la escasez de varios servicios públicos y equi-

<sup>12</sup> Ward, P. (1991). *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, CONACULTA/Alianza Editorial, México. Garza G. (1990). "Metropolización en México", *Ciudades*, núm. 6, RNIU, México, abril-junio.

<sup>13</sup> Garza, G. (1990). "Metropolización...". *Op. cit.*

<sup>14</sup> Legorreta, J. (1983). *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, Centro de Ecode-sarrollo, México.

pamientos urbanos, como el agua potable. Un caso notable es el de Minatitlán, Veracruz, en donde tal escasez se extiende incluso a zonas residenciales medias durante varias horas al día; ello, a pesar de situarse en medio de grandes lagunas.

Una buena parte de las llamadas ciudades fronterizas del norte del país, recobran su dinámica de crecimiento en esta década con la introducción de la maquila y la oleada creciente de indocumentados: Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros y Ensenada.<sup>15</sup>

Paralelamente, y bajo los afanes “modernizantes” de los gobiernos estatales y las burguesías locales, gran parte de las capitales de los estados y ciudades medias del país resintieron significativos cambios en su estructura urbana, generalmente heredada del viejo trazo urbano colonial o del porfirismo. Se imponía entonces una agresiva política de “renovación urbana” del centro y el trazado de nuevos “ejes viales”, que como en León —ya no se diga del Distrito Federal en tiempos de la regencia de Hank González— se realizaron a costa del desalojo de cientos de pobladores y ciudadanos, a fin de modernizar la ciudad.

Tal era entonces la llamada “refuncionalización urbana” de las ciudades. Invariablemente se produjo la destrucción del tejido urbano y cultural existente entonces (vecindades “barridas” por los bulldozer, emplazamiento de nuevos comercios en las zonas recién urbanizadas) y se incrementó el tráfico vial con claras preferencias por el transporte privado de automóviles, en detrimento del colectivo. Se incrementaron como nunca antes los accidentes viales y la consiguiente semaforización de la ciudad.

El famoso “paisaje urbano” se había deteriorado tanto que para algunos nostálgicos del pasado, sólo quedaba ya un vago recuerdo impresionista, acaso digno de la crónica periodística.

Pero para quienes nacimos y hemos vivido por varios años en la metrópoli capitalina, podría pensarse que esos hechos y procesos han dejado de tener algún sentido desde tiempo atrás. Esto es, desde por lo menos 20 años nuestra metrópoli y en menor medida las que le siguen en tamaño, Guadalajara, Monterrey y después Puebla, han experimentado una “crisis” de su modelo general de

<sup>15</sup> Pradilla Cobos, Emilio y Cecilia Castro García (1989). “Crisis y reestructuración económica y territorial”, Revista *Ciudades*, núm. 1, RNIU, enero-marzo, 1989.

crecimiento de la cual difícilmente podrá recuperarse en el corto plazo.

De su génesis y características más sobresalientes me he referido en una ocasión reciente<sup>16</sup> y por ello no voy a comentar más que nuestra visión todavía muy etnocentrista o centralizadora de los procesos urbano-regionales en México. Es decir, cuando nos referimos a los problemas que enfrentan pequeñas y medianas ciudades, a menudo establecemos una desubicada comparación con los propios de las grandes metrópolis.

Así, se llega a pensar que ciertos fenómenos como los de la degradación ambiental, circulación vial, escasez de vivienda entre otros, son poco menos que insignificantes y de escasa relevancia. Pero las ya numerosas investigaciones urbano regionales sobre distintos centros urbanos, muestran la verdadera dimensión de tales problemas, así como las limitaciones y deficiencias en materia de gestión pública —y también privada—, típicas del funcionamiento de las ciudades mexicanas.

Más aún, puede plantearse un deterioro en la calidad de vida urbana a partir de la década pasada, sobre todo en la mayor parte de las ciudades medias. Ello si se considera válido como punto de referencia la dotación de agua potable y alcantarillado, la cual en porcentajes relativos retrocedió, como consecuencia de la disminución del gasto público durante los años de la crisis, sobre todo desde 1984. Así, por ejemplo, a precios constantes, la inversión total en agua potable y alcantarillado para 1987 no llegaba ni a la quinta parte de lo invertido en 1980.<sup>17</sup>

¿Qué ha pasado entonces con nuestras ciudades? ¿Cómo se ha manifestado la crisis en éstas y hasta qué grado hemos podido captar el proceso general y las tendencias de urbanización más significativas de los años ochenta? Quizás sea prematuro hacer en esta ocasión una evaluación sucinta de ello. Pero vale la pena intentarlo pronto a fin de dirigir por senderos más certeros y fructíferos las

<sup>16</sup> Bassols, M. (1990). “La urbanización popular en la periferia metropolitana”, en: *Democracia y desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Tomo 1, Expansión de la mancha urbana, I Asamblea de Representantes del DF/DDF/UAM-Xochimilco, Ed. Antártica, México.

<sup>17</sup> Connolly, P. (1989). “Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda, 1984. ¿Desconcentración planificada o descentralización de carencias?”, en Garza, G. (1989).

labores de investigación, conocimiento y difusión de los procesos y problemas de la urbanización mexicana contemporánea.

Aunque sea de manera muy escueta, señalemos algunos de los rasgos críticos del desarrollo de las ciudades mexicanas en los ochenta:

A. La multiplicación de formas disfrazadas del desempleo, al crecer éste de 4.7% de la Población Económicamente Activa (PEA) en 1982, a 17.6% en 1987 (desempleo abierto). De tal manera que “4.5 millones de nuevos desempleados se suman al 45% de la PEA subempleada... que realiza actividades de subsistencia como la venta ambulante, la mendicidad, el pepenado de basura, el lavado de coches, la prostitución, el robo”.<sup>18</sup>

A esto debemos agregar el surgimiento de bandas juveniles, también típicas de la crisis de los ochenta (crisis múltiple: falta de empleo para las nuevas generaciones de jóvenes, desintegración familiar, inexistencia de una amplia política cultural urbana que incorpore sus inquietudes y demandas más sentidas, y por el contrario, represión policiaca indiscriminada, amarillismo periodístico, etc.). Ello junto con la toma de las calles por el comercio ambulante y semifijo, su organización social como tal y el dividendo que obtienen grandes empresas capitalistas al evadir impuestos por esta forma de venta de sus productos, se han vuelto temas de discusión en las políticas públicas por sus implicaciones presentes. Como quiera que sea, se vislumbra la emergencia de un nuevo actor social urbano que permeará la vida pública ciudadana, por lo menos en la década de los noventa.

B. La suburbanización y periferización urbanas, con el consiguiente “ensanchamiento” territorial de las zonas urbanas. En todos los casos, deben especificarse los factores que más han influido en el crecimiento horizontal de las ciudades, en ocasiones muy por encima de la tasa de crecimiento de la población urbana misma. Sin embargo, aquí podrían señalarse algunos, tales como la agudización del fenómeno del inquilinato en las áreas centrales y su paulatino desplazamiento hacia las periferias vía la promoción de fraccionamientos populares de “autoconstrucción”, invasión de tierras ejidales o comunales, reubicación de pobladores en zonas

de uso habitacional permitidas, según los planes locales de desarrollo urbano, la descentralización comercial y sus nuevas formas de operación y ventas, etcétera.

C. Junto a esto, y durante los ochenta se fraguaron planes y acciones de “renovación urbana” de los centros históricos, como en Monterrey, Guadalajara, León, Aguascalientes, Toluca, Pachuca, entre otros, que en su gran mayoría pueden catalogarse como *inconclusas y segregativas*. A excepción del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México, el conjunto de los programas públicos se han dedicado a construir vivienda en sus distintas acepciones, fuera del área urbana central de cada ciudad. En tanto que por franca obsolescencia histórica, las vecindades y departamentos viejos del centro se han deteriorado al grado de expulsar masivamente a sus inquilinos, debido a las condiciones en las que se encuentran, o bien a las presiones que ejercen sobre ellos los casatenientes, apoyados en la ausencia de una legislación que proteja los intereses de los inquilinos.

Está claro que en ciudades como las nuestras, en donde impera la lógica mercantil del suelo urbano, a las clases trabajadoras y el sector popular en su conjunto les está cada vez más vedado el acceso a zonas bien servidas por equipamientos urbanos, bien localizadas respecto a sus centros de trabajo —otro cuello de botella—, etc. En su lugar, se propicia la periferización de la ciudad y a la larga, un mayor costo en el financiamiento de los servicios y un periodo largo de “informalidad” en la tenencia de la tierra.

Ello tiene que ver fundamentalmente con una situación histórica (la reforma agraria posrevolucionaria) en la que los ejidos aledaños a las ciudades fueron paulatinamente cercenados en aras del crecimiento expansivo urbano. Es bastante conocido el hecho de que buena parte de la expansión de las ciudades mexicanas se ha realizado a base de la conversión del uso del suelo rural bajo el régimen ejidal, a urbano, para usos habitacionales, industriales y otros. Se calcula que más de dos terceras partes del crecimiento de los centros urbanos ocupa terrenos propiedad de núcleos agrarios, en los cuales viven alrededor de 12 millones de personas.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Pradilla Cobos, Emilio y Cecilia Castro García (1989). “Crisis y reestructuración...”. *Op. cit.*

<sup>19</sup> Azuela, A. (1992). “La reforma del régimen ejidal y el desarrollo urbano”, *Boletín Informativo*, Comisión de Asentamientos Humanos y Obras Públicas de la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura, núm. 2, marzo.

Las recientes reformas al artículo 27 constitucional, modifican esta situación al posibilitar la privatización de las tierras ejidales con potencial de desarrollo urbano. Sin embargo, se corre el riesgo de una monopolización de las tierras por compañías inmobiliarias o nuevos acaparadores privados, las cuales, una vez entrado al mercado legal tiendan a elevar la renta urbana del suelo y limiten aún más el acceso popular al suelo urbano periférico.<sup>20</sup> En fin, son varios los posibles impactos e implicaciones que respecto a las relaciones campo-ciudad trae consigo la nueva legislación agraria. Una de ellas se refiere a una nueva oleada de migrantes del campo, si se produjera una pulverización de los núcleos agrarios. Todavía es tiempo de evitarlo, pero ello implica modificar sustancialmente el enfoque predominante que ignora la complejidad de los fenómenos de urbanización, y por ende la estrecha relación entre procesos rurales y urbanos.

Es evidente que tales procesos exponen de suyo un "modelo" de crecimiento y funcionamiento de las ciudades, que en condiciones de subdesarrollo, y privatización de la economía nacional, se agravan cada vez más.

D. Ni qué dudar en cuanto a la crisis en las finanzas gubernamentales, con todo y la reforma municipal, o acaso bien se trata de una "transferencia" de la crisis a los espacios locales.<sup>21</sup> La gestión urbana es pues un tema candente y va más allá de las propias determinaciones de los gobiernos federal, estatal y/o municipal. Ya no son únicamente las grandes metrópolis quienes afrontan serias dificultades para realizar nuevas inversiones en materia de servicios urbanos (mantenimiento y crecimiento de la red hidráulica primaria y secundaria, obras viales, energía eléctrica). Hay ciudades como San Luis Potosí que ya afrontan serios problemas en la dotación de agua potable y que en pocos años se verán en medio de un colapso de no ampliar los recursos acuíferos existentes.

<sup>20</sup> Un especialista en el tema ha propuesto a la Comisión de Asentamientos Humanos y Obras Públicas de la Cámara de Diputados, institucionalizar la figura de *fraccionamiento social progresivo* "que permita a los núcleos ejidales y a los propietarios privados emprender proyectos de urbanización popular con la asesoría y bajo la vigilancia gubernamental". (Azucla, 1992). "La reforma del régimen ejidal...". *Op. cit.*

<sup>21</sup> Massolo, A. (1989). "La descentralización de la gestión pública en México: la reforma municipal de 1983", en Garza, G. (1990). Massolo, A. (1991). "Descentralización y reforma municipal: ¿fracaso anunciado y sorpresas inesperadas?", en varios autores, *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, Depto. de Sociología de la UAM-Iztapalapa, México.

Pero la tendencia a la disminución del gasto social por parte del Estado mexicano tiene un límite objetivo: el "agotamiento", por un lado, de la capacidad de supervivencia de las grandes mayorías urbanas, y por otro, del propio sistema político de dominación que ha permeado las relaciones sociales durante décadas en nuestro país. Se trata no obstante, de una problemática común a toda América Latina.<sup>22</sup>

E. Y aquí ya rayamos en un terreno propio del análisis político, el cual por cierto, cobra cada vez más presencia en el debate sobre las ciudades mexicanas en la crisis. Sólo quisiera hacer un comentario sobre la capital de la república: Desde la creación del Distrito Federal en 1929, la ciudadanía capitalina es una ciudadanía sin derechos políticos para elegir a sus gobernantes. Vivimos en una democracia no sólo restringida sino asfixiada.

A partir del terremoto de 1985 las condiciones políticas se han modificado y ahora las organizaciones autónomas de colonos, inquilinos y damnificados mantienen una presencia activa en la política urbana de la ciudad, aún cuando todavía prevalezcan en general los criterios burocrático-gubernamentales en las acciones públicas.

Por ello, si bien puede calificarse como de un avance político la creación de la Asamblea de Representantes del D.F.,<sup>23</sup> la participación ciudadana en la gestión de la ciudad es casi nula y no se vislumbran cambios institucionales que abran opciones reales de acción autónoma de las organizaciones sociales urbanas. Baste mencionar que en las pasadas "elecciones" vecinales de mayo-junio del presente, sólo votó el 10% de la ciudadanía capitalina, a pesar de los exhortos públicos y la publicidad realizada para que votáramos por nuestros "representantes vecinales". Con ello, la elección del Consejo Consultivo y de su Presidente, son hoy por hoy un mero ritual político en el que ya nadie cree.

Recientemente, se abrió de nuevo el debate sobre una "Reforma Política" en el Distrito Federal, en donde el regente de la

<sup>22</sup> Finquelievich, S. (1988). "Estrategias de...". *Op. cit.*

<sup>23</sup> Bassols, M., y R. Corona (1992). "La Asamblea de Representantes: ¿Una reforma que nadie quería?", en: Bassols, A., y G. González (Coords.), *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político*, IIEC-UNAM, México (por publicarse).

ciudad, Camacho Solís, fijó un calendario para la “concertación” de la reforma, en donde participen para su discusión los partidos políticos, organizaciones de ciudadanos y el gobierno. Pero, a decir por los medios de comunicación, existe poco interés del público en general respecto a este asunto de indudable importancia en el devenir político de la ciudad.

Más allá del D.F., la lucha por las alcaldías en los procesos electorales se ha sentido con mayor fuerza en los últimos años.<sup>24</sup> La conquista de los ayuntamientos por parte de diversos partidos, ya no se ha restringido a los municipios rurales o a pequeñas localidades urbanas. Se ha extendido a ciudades importantes del norte, sur y centro del país, con diversos resultados. Durante 1989, dos importantes partidos nacionales, el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) obtuvieron 20 y 84 alcaldías respectivamente, en los procesos electorales habidos en 15 entidades federativas.<sup>25</sup> De ellos, el PAN obtuvo por ejemplo, dos importantes emplazamientos en Baja California, así como la gubernatura de ese estado, aunque perdió en Chihuahua y tuvo fuertes enfrentamientos en Sinaloa, en donde sólo se les reconoció el triunfo en el municipio de Mazatlán. El PRD obtuvo éxitos en los estados de Michoacán —con el importante triunfo de la ciudad de Morelia—, Guerrero, Oaxaca y Puebla, en cuyos estados se generaron tensiones y conflictos poselectorales de larga duración, producto de las inconformidades con procesos viciados en el dictamen de los resultados electorales.

A principios de 1992 se reinició la lucha pre-electoral por las alcaldías y gubernaturas en varios estados de la república, que marcan por cierto un importante antecedente en la inminente lucha por la designación del candidato priísta a la Presidencia de la República.

F. Finalmente, es indudable que el surgimiento y desarrollo de numerosas organizaciones urbano-populares (de colonos, inquilinos y solicitantes de tierra y vivienda), agrupadas en buena parte en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular

<sup>24</sup> López-Monjardín, A. (1989). “Las mil y una microrrebeldías”, *Ciudades*, núm. 2, RNIU, México, abril-junio.

<sup>25</sup> Datos tomados del mapa electoral publicado en el periódico *El Norte*, 13 de enero de 1990, Monterrey, Nuevo León, primera plana.

(CONAMUP) y en la Asamblea de Barrios, han hecho sentir su presencia en la política de las ciudades mexicanas, en el diseño de nuevas formas de gestión de los servicios urbanos y de construcción de vivienda, a veces en franca oposición de los gobiernos locales, así como también en la conformación de una nueva cultura popular, más solidaria y más activa. No obstante el debilitamiento de sus organizaciones en los primeros años del gobierno salinista (marcado por una política de “concertación” y una fuerte inversión pública federal en infraestructura primaria a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y la recuperación del PRI en las últimas elecciones federales de agosto de 1991, el movimiento urbano popular (MUP), no está políticamente inmovilizado.

Los elementos hasta aquí brevemente descritos, constituyen parte de la sustancia de análisis que debe recuperarse para una mejor comprensión de la vida en las ciudades mexicanas de fines de siglo.

### ¿Hacia nuevos paradigmas?

Aún cuando las previsiones más pesimistas de la dinámica demográfica urbana no han podido ser confirmadas por la propia realidad, ningún planificador o urbanista ecuaníme puede emitir un juicio optimista sobre las perspectivas probables del escenario urbano mexicano hacia el siglo XXI. Es decir, un juicio fundado en el examen de las condiciones actuales bajo las cuales se desarrollan nuestras ciudades, en una época de crisis recesiva de la economía mundial.

Por otro lado, no se trata en esta ocasión de consignar los diversos enfoques que han predominado o subsistido en torno a la forma de concebir los denominados problemas urbanos o bien, metropolitanos (tareas que por cierto no se ha abordado en toda su complejidad, en los últimos años). Se intenta más bien de indicar el sentido que tiene para nosotros la búsqueda de un “punto de partida” válido y correcto para la interpretación de los fenómenos urbanos. De manera más global, ello consiste en el interés científico por formular un paradigma teórico capaz de dar cuenta de las transformaciones territoriales que tienen lugar hoy en día en las ciudades, sobre todo de Latinoamérica y de México en particular. Es decir, de cómo “pensar” sobre ellas.

Según un estudioso de la teoría urbana, no existen en la actualidad corrientes de pensamiento hegemónicas ni en Estados Unidos ni en Europa, “se pasa por un periodo de crisis de casi todas las teorías ‘de la sociedad’”, el cual pudiera parecer positivo para la investigación: “El no estar sujetos a presiones externas, nos puede ayudar a un trabajo teórico autónomo (hasta donde esto es posible) y evitar caer nuevamente en importaciones de teorías y problemas ajenos a nuestra realidad”.<sup>26</sup>

Sin embargo, en Estados Unidos de América se ha generado desde los ochenta una importante corriente de investigación que agrupada en la llamada “nueva sociología urbana”, ha producido importantes trabajos sobre la reestructuración territorial capitalista y sus relaciones con el sistema de dominación. Veamos algunas de sus propuestas centrales, basados en una síntesis recientemente expuesta por Mark Gottdiener y Joe Feagin (1990),<sup>27</sup> los conceptos básicos que enmarcarían el paradigma teórico de la nueva “sociología urbana”, son las siguientes:

1. Las sociedades se definen de acuerdo con sus modos de producción. No son agregados de población, acompañados de ciertos niveles de tecnología, sino que más bien son formas de organización social compuestas de clases, relaciones de propiedad, un Estado y administradores estatales junto con mecanismos de regulación y lógicas específicas de producción y reproducción.
2. ... El desarrollo social está dominado por el proceso de acumulación de capital. La dinámica de la obtención del beneficio (ganancia) y las tendencias de las crisis constituyen el núcleo del desarrollo social.
3. En el proceso de acumulación se le asigna un papel central a la fuerza de trabajo, a su uso, administración y reproducción.
4. Las relaciones socioespaciales, especialmente la relación entre procesos capitalistas y espaciales, son una parte intrínseca del desarrollo societal.

<sup>26</sup> Donoso, R. (1988). “Reflexiones en torno a las modas y modos de la investigación sobre la ciudad de México”, en: Iracheta, A., y A. Villar (Coords.). *Política y movimientos sociales en la ciudad de México*, DDF y Plaza y Valdés Eds., México.

<sup>27</sup> Gottdiener, Mark y Joe Feagin (1990). “El cambio de...”. *Op. cit.*

5. El individualismo metodológico es superado mediante la definición de la estructura y su relación con la acción humana, aunque la articulación de esta relación varía entre los nuevos urbanistas.
6. Los bienes inmuebles y su infraestructura de apoyo constituye un ‘segundo circuito’ del capital(...). Este segundo circuito es la línea conductora de los cambios en el ambiente urbano; de esta manera más compleja nuestra comprensión sobre la naturaleza del desarrollo capitalista y sus crisis tendenciales (...). (*Ibid.*)

Si bien en estas breves líneas no es posible desarrollar con amplitud tal propuesta teórica de interpretación y análisis urbano, ni tampoco someter a un examen más riguroso su nivel de adecuación a nuestra compleja realidad, podrían constituir un buen punto de partida en el sentido antes comentado.

### Rutas de la investigación urbana en México

Terminamos estas notas con algo que tiene que ver con las inquietudes de un colectivo de investigación que viene trabajando en Seminarios y Talleres de análisis urbano, desde hace unos cuantos años.

Un recuento de los principales estudios urbanos realizados en México durante la década de los ochenta,<sup>28</sup> muestra por un lado, el creciente interés por nuevos temas y campos de investigación (por ejemplo la gestión municipal y el poder local; la descentralización y las políticas urbano regionales vistas desde la relación entre actores sociales y Estado; los promotores inmobiliarios; los servicios urbanos; la degradación ambiental; la emergencia de movimientos sociales y la democracia en la ciudad, etc.); mientras que por otro lado, manifiesta un cada vez más nutrido cuerpo de investigadores diseminados a lo largo y ancho del país, cuya producción ha permitido conocer mejor las peculiaridades histórico-regionales del desarrollo urbano en México.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Duhau, E. (1991). “La sociología y la...”. *Op. cit.*

<sup>29</sup> En los temas ya abordados desde décadas atrás puede decirse que éstos han avanzado en varias direcciones. Véase por ejemplo, Marco A. Michel (Coord.), *Procesos habita-*

Poco a poco se ha logrado una vinculación entre los diferentes grupos de estudiosos de la realidad urbano-regional. Primero mediante invitaciones a eventos académicos o institucionales. Más tarde estableciendo compromisos de trabajo y colaboración en determinados proyectos comunes a áreas de investigación. En esta fase se encuentra la Red Nacional de Investigación Urbana, A.C., (RNIU) la cual agrupa a urbanistas, arquitectos, economistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, politólogos y demás profesionistas y académicos interesados en las cuestiones urbanas, de prácticamente todas las entidades federativas del país. Su órgano editorial es la revista *Ciudades*, de aparición trimestral desde enero de 1989.

Finalmente, una década tan rica en productos de investigación, no podría quedar sin dedicársele un balance global de carácter colectivo y sus perspectivas en cuanto a la conformación de una comunidad científica de estudiosos de la ciudad. Con ese propósito, la RNIU realizó en la ciudad de México su IX Encuentro Nacional, en octubre de 1991, el cual contó con la presencia de más de una centena de participantes de todo el país.

Quedan por marcar los nuevos derroteros, los nuevos caminos de la investigación urbana en los noventa y sobre todo, despejar las incógnitas aún presentes sobre el futuro de la Universidad pública en México, desde donde se maquila y produce la mayor parte de los estudios urbanos en México.

---

*cionales en la ciudad de México*, Cuadernos Universitarios, núm. 51, SEDUE/UAM-Iztapalapa, México, 1988. En particular, el trabajo de Priscilla Connolly "La industria de la construcción y relaciones de trabajo en la producción habitacional en México", constituye una valiosa reflexión crítica y autocrítica en torno a las investigaciones sobre el problema habitacional en México y América Latina. En otra línea, el Área de Sociología Urbana de la UAM-Azcapotzalco ha realizado a la fecha tres Coloquios Nacionales de Investigadores y como producto de sendas discusiones ha publicado dos libros colectivos, bajo la coordinación de René Coulomb y Emilio Duhau, *La ciudad y sus actores. Conflictos y estrategia socioespaciales frente a las transformaciones de los centros urbanos*, IFAL/División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, México, 1988; *Políticas urbanas y urbanización de la política*, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, México, 1989.